

La danza como fuente de amor

Sois pies de viento y danza, revoltosos,
que transportáis los cuerpos en volandas,
al son de ritmos, bailes y parrandas
presumiendo de lances virtuosos.

Sed también portadores de caricias
donde el afecto instigue su deseo,
ajustando el compás del galanteo
al paso del querer y sus delicias.

Sed placer, además, en los abrazos
que atrapan y liberan suavemente,
en los giros que hechizan con sus lazos.

Sed, en fin, la pasión para una danza
que debiera durar eternamente
con amor, lealtad y confianza.

En 2003 escribí este soneto para unos amigos que celebraban su 25 aniversario, y bailaban primorosamente.